

¿QUÉ ESTÁ DICIENDO DIOS A SU IGLESIA EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA? VOLVIENDO DE LA CAUTIVIDAD

Carlos Mraida

Quiero agradecer a AFI, por este privilegio de compartir la Palabra con siervas y siervos de Dios de todo el mundo, que están haciendo una obra tan maravillosa y con un poder de multiplicación tan extraordinario. Se me ha pedido una lectura teológica-profética de este tiempo a la luz del tema central: ¿Qué está diciendo Dios a su Iglesia en este tiempo de Pandemia?

He escuchado y leído muchas palabras proféticas dichas por hombres de Dios en este tiempo. Algunos de ellos han afirmado que el Covid-19 ha sido enviado por Dios como un juicio sobre un mundo alejado de sus mandamientos. Otros han sostenido que la pandemia es el resultado del obrar de Satanás, y que por lo tanto debemos oponernos y reprenderlo. Y en el medio de esta polarización interpretativa variantes más cercanas a una u otra posición. Quiero aclarar que estoy haciendo referencia a hombres de Dios serios, sanos, con trayectoria profética reconocida. No hablo de falsos profetas, sino de gente de Dios con respaldo. Y la pregunta entonces es: ¿Quién tiene la razón?

Personalmente, creo que nadie tiene “la” palabra profética o “la” interpretación, sino más bien considero que la totalidad de la revelación Dios se la da a su Iglesia, y usa a sus profetas para que cada uno manifieste un pedacito de la multiforme sabiduría de Dios. Esto explica el por qué en las Escrituras encontramos a varios profetas hablándole al mismo pueblo en el mismo tiempo, con mensajes diferentes.

Así que esto aplica primeramente a mí mismo. Sólo quiero aportar mi visión desde la luz que Dios me dio a mí. Sabiendo perfectamente que la Iglesia es como un prisma óptico que refleja Su luz manifestándose en diversidad de colores. Ninguno tenemos “el rayo blanco” de la luz, sino apenas un color, que unido a los otros conforma la totalidad de la revelación. Quiero hacerlo a partir de un párrafo de la Palabra:

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”

Salmo 126

1. TIEMPO DE CAUTIVIDAD

Mucha gente nos pregunta si el Corona Virus proviene de Dios o de Satanás. Si Dios es soberano, o la pandemia es enviada por Él o al menos la permite. Es la cuestión que los teólogos han llamado la teodicea que significa: la justificación de Dios. Es decir, cómo un Dios que es soberano y amoroso, permite que el mal y el sufrimiento ocurra.

O no es amoroso, y por eso permite el dolor, o si es amoroso, no es soberano, y no tiene todo poder para impedirlo.

La teología post agustiniana clásica teísta, y el pensamiento iluminista occidental han propuesto que el problema de la teodicea es un problema de la Providencia divina. Es decir, han tratado de decir que detrás de cada sufrimiento, hay un motivo amoroso y sabio de Dios, de manera de mantener en pie tanto la soberanía absoluta de Dios y su amor sin límites.

El problema con esta interpretación del problema del mal, es que es absolutamente diferente a la visión de Jesús. El tema de la predicación y del ministerio de Jesús era el Reino de Dios. Y el establecimiento de dicho Reino, era una confrontación abierta contra el reino de las tinieblas. Por lo tanto, ignorar el conflicto espiritual entre Dios y el diablo en el tratamiento del problema del mal, es no tomar en cuenta lo que es absolutamente claro en el Nuevo Testamento.

Dios es el soberano, y en su soberanía le entregó al ser humano la autoridad sobre toda la creación: Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1.28)*. Pero en Génesis 3 el ser humano se somete a la autoridad del diablo, y le entrega al diablo esa autoridad sobre la creación. Desde entonces al diablo, se lo llama el príncipe de este mundo (Juan 12.31, 14.30, 16.11), el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2.2) o el dios de este siglo (2 Corintios 4.4).

Dios sigue siendo soberano, pero su soberanía está “limitada”. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Qué no tiene poder absoluto? No. ¿Qué ya no está más en el trono del universo? Tampoco. Él sigue siendo el Soberano del cielo y de la tierra y su poder es sin límites. Pero la autoridad sobre lo que sucede en la tierra se la dio al ser humano. Y nosotros la perdimos en manos de Satanás.

Dios envió a su hijo Jesucristo. El centro de su predicación y ministerio fue el Reino de Dios. Y el Reino de Dios consistía en arrebatar al diablo de su autoridad delegada por el hombre. Su ministerio fue un conflicto con Satanás y su reino. Y finalmente, Jesucristo venció en la cruz, para que nosotros podamos recuperar la autoridad que el Padre nos había dado.

Así que la victoria de Cristo es absoluta, pero al mismo tiempo a la espera de su concreción definitiva. *Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (Hebreos 10.12-13)*. Su triunfo está asegurado. Él está a la diestra de Dios. Y sólo es una cuestión de tiempo, está esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Es el famoso y dinámico “ya pero todavía no”.

¿Cómo lo hará? *Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies (Romanos 16.20)*. ¿Por qué la espera? Porque Jesús le delegó esta autoridad a su iglesia. Por eso la iglesia debe ejercer su autoridad.

La interpretación teísta e iluminista que han dominado el pensamiento occidental han hecho que nuestro problema del mal no sea el mismo problema del mal que Jesús y sus discípulos enfrentaban. Esta perspectiva clásica ha enmarcado el problema del mal en un asunto de la Providencia de Dios. Si uno cree que un sabio y buen propósito en última instancia se esconde detrás de la enfermedad, la muerte, la pobreza, el hambre, cambia el problema del mal. Uno convierte el problema del mal de

algo contra lo cual la iglesia tiene que luchar, y lo transforma en algo a explicar intelectualmente, acerca de cómo un Dios todopoderoso y todo amor podría estar de manera directa o permisiva detrás del mal. Y lo que es peor terminamos resignados y rendidos ante un conflicto espiritual que debemos enfrentar y ganar, reduciéndolo a una elucubración teológica que jamás podremos terminar de resolver. Esto explica por qué la iglesia occidental ha sido propensa a teologizar mucho sobre el mal, al tiempo que muchas veces se muestra impotente para enfrentarlo. A diferencia de la iglesia del Nuevo Testamento que no estaba desconcertada intelectualmente ante el mal sino empoderada espiritualmente para vencerlo.

No estoy afirmando que debemos explicar todo el problema del mal por la acción demoníaca, pero sí que no podemos ignorar la realidad de la confrontación espiritual cósmica que afecta a los poderes de la tierra y a sus habitantes. Por eso, debemos comprender también esta situación de pandemia y post pandemia, en el marco del conflicto espiritual. Y reconocer que la tierra está en cautiverio, y que la iglesia debe asumir su autoridad y enfrentar la lucha contra las tinieblas.

La cautividad de la vigilancia biopolítica

En primer lugar, la pandemia, ha puesto al mundo literalmente en cautiverio y detrás de ese aislamiento obligado por lógicas razones de prevención aparecen otras serias amenazas de cautiverio. No estoy hablando de una teoría conspirativa de algún poder nacional. Sino de poderes espirituales que dominan sobre los poderosos de la tierra y condicionan sus decisiones, muchas veces sin que ellos lo sepan.

Es la primera vez en la historia, donde la mayor parte del mundo entra en aislamiento social obligado. A pesar de los serios errores iniciales y de la investigación que se ha iniciado para evaluar su desempeño, la Organización Mundial de la Salud se convirtió en un ente con poder sobre la mayoría de los gobiernos del mundo, de los mercados, y de los habitantes del mundo que se sometieron a sus indicaciones aún al precio de la pérdida de derechos constitucionales¹.

Algunos ven en esto el surgimiento de un nuevo orden mundial bajo la figura bíblica de la bestia y la famosa marca en la mano derecha². Pero lo llamativo, es que este peligro de la vigilancia biopolítica, no lo advierten alocados y paranoicos creyentes con aproximación apocalíptica a la vida. Algunos de los más destacados intelectuales, filósofos y académicos no cristianos del mundo están hablando de un nuevo estado de cautividad, o pérdida de la libertad a partir de la vigilancia biopolítica. Así por ejemplo, Yuval Noah Harari, historiador y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, columnista de las revistas "Time" y "Financial Times", y una de las voces más escuchadas en los últimos años especialmente con sus libros Sapiens y Homo Deus. Él dice que la epidemia del coronavirus podría marcar un hito importante en la historia de la vigilancia. Porque significa una transición dramática de la vigilancia "sobre la piel" a la vigilancia

¹ Muchos son los cristianos que miran con preocupación semejante empoderamiento de este organismo, y están recordando que es la misma organización que ha aprobado el aborto y provisto a las naciones de los protocolos para su realización, que ha sacado del listado de trastornos la homosexualidad y la ha considerado una variación de la sexualidad humana, entre otras determinaciones contrarias a los valores cristianos.

² Véase Apocalipsis 13.15-18. El pastor José Satirio Dos Santos, dice que sin caer en lecturas alarmistas, al menos debiéramos leer este pasaje y reflexionar sobre él a la luz de este control de la OMS sobre las naciones de la tierra.

“debajo de la piel”, dentro del cuerpo. Anteriormente los gobiernos se interesaban a través de las video cámaras de saber lo que la gente hacía, con quién estaba y dónde estaba. Pero ahora se interesarán más en lo que sucede dentro del cuerpo. La condición médica, temperatura corporal, presión arterial. Ese tipo de información biométrica puede decirle al gobierno mucho más sobre las personas. A través de un simple sensor biométrico que lo vigile las 24 horas del día, el gobierno podría por primera vez en la historia saber qué sienten todos y cada uno de los ciudadanos en cada momento, por sus alteraciones de presión, de temperatura, de actividad en la amígdala, etc).³

El filósofo alemán más leído en todo el mundo es un coreano llamado Byung-Chul Han. Es profesor de la Universidad de Berlín, tampoco es cristiano, pero afirma lo mismo. *“Con la pandemia nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No solo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud se convierten en objetos de vigilancia digital. El choque pandémico hará que la biopolítica digital se consolide a nivel mundial, que con su control y su sistema de vigilancia se apodere de nuestro cuerpo. Dará lugar a una sociedad disciplinaria biopolítica en la que también se monitorizará constantemente nuestro estado de salud”*⁴. Estas opiniones son de algunas de las mentes más lúcidas, secularmente hablando.

Las medidas temporales han sido tomadas durante un estado de emergencia y uno las apoya. Pero las medidas temporales tienen el desagradable hábito de sobrevivir a las emergencias, especialmente porque siempre hay una nueva emergencia al acecho en el horizonte. Incluso cuando los casos de coronavirus se reduzcan a cero, algunos gobiernos podrían argumentar que necesitan mantener los nuevos sistemas de vigilancia porque temen una segunda ola de coronavirus, o porque hay una nueva cepa de ébola en África Central, o porque quieren proteger a las personas de la gripe estacional.

En la ponencia que presenté en AFI 2018 hablé del *kosmos*, el sistema de dominación que está bajo el control del *arjón tou kosmou* (príncipe del mundo), que ejerce su dominio a través de poderes, que Pablo llama principados (*arjás*), potestades (*exousías*), gobernadores (*kosmokrátoras*) de las tinieblas de este siglo y espíritus malignos (*pneumatiká*) (Efesios 6.12). Estos poderes son inteligencias corporativas incorporadas en las culturas, naciones, e instituciones sociales. Hay una intrincada estructura de dominación que ejerce su poder espiritual sobre las organizaciones internacionales, los medios de comunicación, los sistemas educativos, las instituciones (incluyendo la iglesia), las corporaciones, los gobiernos, y que ejercen su influencia decisiva sobre las personas. No reconocer esto, hará que nuestra lucha sea sólo contra sangre y carne ⁵.

En un mundo de confrontación progresiva a nivel espiritual, de persecución creciente, el sistema de dominación demoníaco hará todo lo posible por someter a la Iglesia a la cautividad, a la pérdida de libertades en su culto y en su misión.

³ Yuval Noah Harari: “La crisis del Covid-19 se perfila como el momento decisivo de nuestra era”, entrevista de La Tercera. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/entrevista-a-yuval-noah-harari-la-tesis-del-covid-19-se-perfila-como-el-momento-decisivo-de-nuestra-era/3LU4RWOIJ5HCTPPH2CXWU3E6ZY/>

⁴ Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales*, Barcelona: Editorial Herder, 2020, 128p.

⁵ Carlos Mraida, AFI, Fuerteventura 2018: *La rebelión contra el Padre, la madre de todas las batallas*.

La cautividad del individualismo

La pandemia y la post pandemia profundizarán una de las características fundamentales de nuestro tiempo y es el individualismo. La misma constituye también una de las estrategias privilegiadas del diablo. Una de sus intenciones centradas en el yoísmo es la desaparición de lo comunitario. La destrucción del matrimonio, la fragmentación de la familia, el debilitamiento de la escuela, la conversión de los clubes de espacios sociales a empresas comerciales, la secularización de lo sagrado y el permanente ataque ideológico a lo religioso. La comunidad y la vida comunitaria están desapareciendo.

Y la pandemia ha acelerado este proceso. El encierro que podría haber sido motivo de reencuentro familiar, sin embargo está dejando una secuela de incremento de separaciones y divorcios. La separación obligada de los padres con sus hijos y de los abuelos con sus nietos. El creer que la educación está cubierta con el aula virtual ignorando el valor irremplazable del proceso de socialización de los niños y adolescentes. El home working o teletrabajo que elimina el compañerismo. El reemplazo de practicantes de deportes a espectadores, y espectadores que no comparten el espacio común. Las iglesias que no se pueden congregar.

Estamos cada vez más conectados producto de la digitalización, pero la hipercomunicación no trae consigo más vinculación ni cercanía. Las redes sociales también acaban con la dimensión social al poner el ego en el centro. Hoy se nos invita continuamente a comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos o preferencias, incluso a que contemos nuestra vida. Cada uno se produce y se representa a sí mismo. Todo el mundo practica el culto, la adoración del yo.

Tenemos comuni-cación sin comuni-dad. Como dice Byung-Chul Han, cada vez celebramos menos fiestas comunitarias, cada uno se celebra sólo a sí mismo. La crisis del coronavirus ha acabado totalmente con los rituales comunitarios. Ni siquiera está permitido darse la mano. La distancia social destruye cualquier proximidad física. La pandemia ha dado lugar a una sociedad de la cuarentena en la que se pierde toda experiencia comunitaria. Como estamos interconectados digitalmente, seguimos comunicándonos, pero sin ninguna experiencia comunitaria que nos haga felices.

El aislamiento no es sólo una cuestión de prevención de contagio, sino un acelerador de la soledad. Son muchas las personas que están sufriendo y dañando su salud mental a causa de esta situación. Aislamos a los ancianos de sus familias para asegurarles la vida, y muchos mueren debilitados en sus defensas a causa de la soledad. Todos estamos más o menos conectados digitalmente, pero falta la cercanía física, la comunidad palpable físicamente. El virus aísla a las personas. Agrava la soledad y el aislamiento que, de todos modos, dominan nuestra sociedad. Algunos están llamando *corona blues* a la depresión consecuencia de la pandemia.

La cautividad del vacío

La pandemia y post pandemia profundizarán más y más el vacío interior de la gente. No es el fruto de una cuestión sanitaria, sino el ahondamiento provocado por la unión del aislamiento con lo virtual que acelera lo que la sociedad viene viviendo. La gente está buscando nuevos estímulos, emociones, experiencias porque nada la llena. Y lo nuevo dura muy poco. Se trivializa rápidamente y empuja nuevamente el deseo por

algo nuevo. Y la pasión provocada por el descubrimiento de lo nuevo apenas dura un instante. Y el instante que viene llegará con la promesa de sacarnos de la desilusión que nos dejó el anterior. Pero ya sabemos que lo nuevo tampoco podrá cumplir con su palabra, y volveremos a caer en la apatía y en el vacío.

Esa sensación de vacío unida al aislamiento es la que activa la hipercomunicación y el hiperconsumo. La intensidad de la vida y la hipercomunicación son formas de consumo que inútilmente intentan llenar ese vacío.

La cautividad de la pobreza y la desigualdad social

Al comienzo de la pandemia se pretendió hacer creer que el virus no hacía distinción social. Pero con el correr del tiempo la realidad ha demostrado todo lo contrario. La vulnerabilidad y la mortalidad dependen del nivel socioeconómico. Esto tampoco es una novedad provocada por el Covid-19 sino que la pandemia vino a confirmar y profundizar las diferencias y desigualdades sociales. Vino a transparentar aún más los graves problemas sociales, las deudas que el sistema mundial tiene con los más pobres, y las enormes desigualdades que se viven dentro de cada sociedad.

Enferman y mueren en los Estados Unidos principalmente los afroamericanos. En Francia lo mismo. Como consecuencia del confinamiento, los trenes que conectan París con los suburbios están abarrotados. En las zonas periféricas de las grandes ciudades las víctimas principales son los trabajadores pobres de origen inmigrante. Por la simple razón de que tienen que salir a trabajar. El home working no es para los pobres. El teletrabajo, como mecanismo para continuar la producción en tiempos de pandemia, también es un ejemplo de la desigualdad. El teletrabajo no se lo pueden permitir los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo. La pandemia no es solo un problema médico, sino social. En Buenos Aires la explosión de casos se concentra en las villas de emergencia, y en los barrios más carenciados del Gran Buenos Aires.

Pero la pandemia no vino sólo a transparentar el sistema de injusticia y desigualdad en el que vivimos, sino que vino a agravarlo. La brutal caída de los mercados, el crecimiento enorme del desempleo, los procesos inflacionarios, la recesión y depresión económica, castigan preferencialmente a los más necesitados y agranda la brecha entre los ricos y pobres a niveles obscenos.

En Argentina en lo que va de la pandemia el porcentaje de pobres creció en un 10% llegando en este momento al 45 % de la población. Y Unicef augura que para fin de año, el 58,6 % de los niños argentinos será pobres, y un 16,3 % caerán en la indigencia.

A la pérdida tan significativa de puestos de trabajo, se suma que la pandemia acelerará el proceso de robotización del trabajo, ya que para determinadas tareas y para evitar potenciales contagios, el Covid-19 ya normalizó el desplazamiento del ser humano a favor de robots. Así por ejemplo, cuidadores de ancianos han sido reemplazados por robots. Y lo mismo en otras tareas. Como en las demás cosas, la pandemia ha sido un fortísimo acelerador de los procesos que se venían dando. Algunos expertos hablaron sobre la posibilidad de que los gobiernos otorguen a los ciudadanos un “Ingreso Básico Universal”, y para muchos eso era una utopía. Pero aún el gobierno conservador de USA está por dar a los ciudadanos un salario básico mientras dure la crisis. Pero como la mayoría de las cosas que llegan en tiempos de crisis terminan quedándose, será una posibilidad ante tanta desocupación. Como afirmaba Yuval Noah Harari, “*mientras que*

la Revolución Industrial creó a la clase obrera, la próxima gran revolución creará la “clase innecesaria”⁶. Pasada la emergencia sanitaria se viene un tiempo en donde los gobiernos llevarán a cabo experimentos sociales que marcarán el mundo de las próximas décadas. El control a través del temor y de la biovigilancia será usado para intentar aplacar las resistencias y revueltas sociales.

La cautividad del temor

Según los expertos en salud mental los efectos de nuestro miedo pueden ser más devastadores que la propia pandemia en sí. El miedo está siendo capaz de generar que se produzca una crisis social y económica mundial. Y sus efectos sobre la salud son graves. El temor afecta el sistema inmune y hace a la persona más susceptible de sufrir con mayor severidad enfermedades como el corona virus. El virus encuentra un organismo debilitado a causa del estrés liberado por el temor que termina bajando las defensas del sistema.

Esto ya lo había descubierto Martín Lutero. la ciudad alemana de Wittenberg, durante la peste de 1539, se produjo un auténtico “sálvese quien pueda”. El gran líder de la Reforma protestante observó que sus conciudadanos huían en medio del pánico. Los enfermos no tenían quien les prestara cuidado. Según Lutero, el miedo era un mal aún más terrible que la propia enfermedad. Perturbaba el cerebro de la gente y la empujaba a no preocuparse ni siquiera de sus familias.

Hubo y hay otras enfermedades que causaron más contagio y muerte, pero ninguna generó lo que se ha popularizado como la pandemia del temor y de la ansiedad. Algunas enfermedades y pandemias en la historia arrasaron partes enteras de la humanidad. La viruela tuvo 300 millones de muertos. La peste bubónica 100 millones. La gripe española entre 50 y 100 millones. El sarampión lleva 200 millones de víctimas y aún no se terminó de erradicar en el mundo. El HIV ya mató 25 millones. El cólera tres millones. La tasa de mortalidad del Corona Virus está entre el 0,2 y el 0,4 % según diferentes estimaciones. La de la gripe es menor al 0,1%, pero anualmente mueren unas 600 mil personas. En los Estados Unidos, la influenza contagia cada año a 26 millones de personas, de las cuales fallecen 14 mil. En Argentina llevamos menos de 400 muertos a causa del Corona Virus, pero 30.000 mueren anualmente por causa de gripe y neumonía. La pregunta entonces es: ¿Por qué el Covid-19 generó una pandemia de terror internacional como ninguna otra enfermedad?

Gustavo Gonzáles lo explica a partir de cuatro razones básicas. En primer lugar, los valores del individualismo, el hedonismo y el secularismo agnóstico propios de la posmodernidad se han mezclado con el temor a un mundo que se ha vuelto absolutamente inestable y que generó tres grandes paranoias globales: el miedo al otro, el miedo a las enfermedades desconocidas y el miedo a una crisis financiera repentina y general. Segundo, las condiciones de conectividad virtual e informativa, que permite que la información se expanda con un vértigo jamás visto. Tercero la conciencia sanitaria de la gente hoy en día. Cuarto, la economía del mundo se basa cada vez más en la globalidad y sus vaivenes⁷.

⁶ Yubal Noah Harari, *Homo Deus: Breve historia del mañana*, Barcelona: Editorial Debate, 2016, 496 p.

⁷ Si hay un ámbito por excelencia sensible al miedo, es la economía. Los mercados ya crearon su propio VIX (Volatility Index) al que llaman “Índice del Miedo” y mide, precisamente, el miedo a la volatilidad de los mercados.

Byung-Chul Han dice: ““El pánico ante el virus es exagerado. La edad promedio de quienes mueren en Alemania por Covid-19 es 80 u 81 años y la esperanza media de vida es de 80,5 años. Lo que muestra nuestra reacción de pánico ante el virus es que algo anda mal en nuestra sociedad. Vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa en última instancia en el miedo a la muerte. Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente... Los sacerdotes también practican el distanciamiento social y usan máscaras protectoras. Sacrifican la creencia a la supervivencia. La caridad se manifiesta mediante el distanciamiento. La virología desempodera a la teología. Todos escuchan a los virólogos, que tienen soberanía absoluta de interpretación. La narrativa de la resurrección da paso a la ideología de la salud y de supervivencia. Ante el virus, la creencia se convierte en una farsa.”⁸.

Nos encontramos en estos días de comunicaciones instantáneas, Internet y redes sociales inmersos en un impactante trauma global, cautivos del control, del individualismo, del vacío y del temor. Expresiones de lo que el profeta Isaías anunciaba: *Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones. Pero en ese contexto de oscuridad, Dios sigue en el trono y amanece sobre su pueblo: mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. El resultado en este tiempo de nueva realidad es: Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento (Isaías 60.2).*

Por eso creo que además de tiempo de cautiverio es tiempo de liberación. Por eso el Salmo 126 afirma: *Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion. Por eso quiero anunciar lo que siento que también vendrá después de la pandemia.*

2. TIEMPO DE SOÑAR

Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan.

Quiero desafiarte en este tiempo de confusión, de cautividad, de cambios e incertidumbre a que sueñes. Este tiempo es para que los ancianos tengan sueños, para que los ministerios apostólicos sueñen cosas nuevas, grandes, maravillosas. Que sean sueños que inspiren a tu gente, a tus pastores. No estamos para delegar tareas sino para, inspirar a la gente. Y esa inspiración ocurre cuando somos capaces de impartir los sueños de Dios. Tiempo para que los ancianos tengan sueños y los jóvenes visiones. Como apóstol, como anciano tus sueños inspirarán en tus pastores, líderes y gente visiones de Dios.

La vacuna para el control y el temor, son los sueños y las visiones. Por eso vos y yo necesitamos soñar con lo que viene. No sólo informarte de lo que viene en el mundo en la nueva realidad, sin soñar con lo que viene del obrar de Dios para su Iglesia en tu ciudad, en tu nación, en el mundo. Nuevos sueños, nuevas visiones, nuevas metas. El desafío no es porque el mundo cambiará, el desafío es porque Dios siempre quiere que vayas por más, porque la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento. Porque para los entendidos como vos, el camino de la vida es hacia arriba. Porque irás de poder en poder. Porque el vino último es mejor que el primero. Porque la gloria postrera es mayor que la primera. Lo mejor de tu ministerio no está en lo que ya hiciste. Está en lo que soñarás en este tiempo, y en las visiones que inspirarás en los más

⁸ Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales*, Barcelona: Editorial Herder, 2020, 128p.

jóvenes. Profetizo que lo mejor está por venir para tu vida. No vas a achicarte, vas por más.

En los tiempos de cautividad se experimenta liberación y se imparte liberación volando. Sueños y visiones son las alas que Dios te da para volar y ser libre. Si estás cansado, si estás estancado, si este cautiverio no sólo de la pandemia sino del estado del mundo, te hicieron perder tus fuerzas, la promesa es que Dios te da nuevas fuerzas al que no tiene ninguna, y que levantarás alas como el águila. Los jóvenes te necesitan porque hasta ellos también se desaniman, se cansan, se fatigan, pero vos levantarás las alas de los sueños que Dios te da y de las visiones que inspirarás, y ante lo vertiginoso de los cambios correrás y no te cansarás, y caminarás en la nueva realidad y no te fatigarás. ¡Sí! Él te da fuerzas para que guíes procesos en tu ciudad.

Para eso te embaraza de sueños para que inspires visiones que se concreten por la iglesia de tu ciudad y de tu nación. ¡Por favor! Date permiso para soñar. Necesitamos que sueñes para que la iglesia y el mundo salgan de la cautividad. ¡No esperes a ver qué pasa; haz que pase lo que Dios quiere!

3. TIEMPO DE CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza (v.2).

La tarea apostólica liberadora de la cautividad del individualismo será superar este tiempo de comunión sin comunidad, es decir restaurar la iglesia Cuerpo, para que la iglesia pueda impartir lo que el mundo necesita. Según Jesús hay sólo dos modelos de iglesia. La iglesia como Casa del Padre, y la iglesia casa del mercado. Ésta última es una iglesia cautiva de la cultura de cada época, y por ende imposibilitada de transformar la realidad. La iglesia casa de mercado hoy en día, entre otras características es una iglesia cautiva del individualismo, de la cultura del show, del narcisismo, del narcisismo.⁹

Como en todo lo demás, la pandemia ha acelerado el proceso que ya se venía dando. El no poder estar juntos a causa del aislamiento está enfatizando el individualismo. El no poder congregarse a adorar comunitariamente está acrecentando la cultura del show religioso. La gente “vé” el culto on line, mientras come, o acostados. Completamente aislados unos de otros sólo “recibiendo” lo que se le presenta en la pantalla, y aumentando la centralidad narcisista en el yo.

Agradezco poder disponer de todos los medios y las plataformas con los que hoy contamos, para ministrar a la gente. Son medios maravillosos para alcanzar a muchas personas, para llegar con el mensaje a los inconversos, a los creyentes alejados. Y pasadas las limitaciones de la pandemia, debemos seguir usando todos estos medios para esos fines. Pero eso no es ser iglesia. Creer que lo único y más importante es que “prediquemos el evangelio” es una tendencia que lleva décadas en la teología práctica de la iglesia, y que entre otras cosas ha contribuido a un mensaje individualista, privatizado, que ha ignorado que la Cabeza y el cuerpo son inseparables, y que ha provocado que la iglesia más grande en todas las ciudades de occidente, sea la que no se congrega.

El peligro del gnosticismo hoy en día es el riesgo de una predicación docetista, desencarnada, sin cuerpo. El evangelio no es sólo predicación, sino primeramente

⁹ Para ver este tema de manera más desarrollada véase: Carlos Mraida, AFI Roma 2015: *El futuro de AFI: El desafío de la iglesia en Sudamérica*.

encarnación. Y no es posible una encarnación sin cuerpo, sin comunidad, sin familia, sin “ósculo santo”, sin “impondrán las manos sobre los enfermos y serán sanos”, sin contacto físico.

Por eso una señal de que habremos salido de la cautividad cultural y pandémica, será que como los judíos en Babilonia, celebraremos comunitariamente. Como dice Byung-Chul Han, nuestra cultura cada vez celebra “menos fiestas comunitarias, cada uno se celebra sólo a sí mismo”. Equivocadamente, creo yo, algunos pastores en este tiempo han sobrevalorado el regreso a las reuniones caseras (que en muchos países ni siquiera están permitidas) y subestimado la importancia de reunirse en los templos, y en algunos casos hasta celebrando esa imposibilidad, como una suerte de vuelta a lo primitivo. Pero creo, que los cultos en los templos, no es sólo la producción de eventos litúrgicos, como algunos sostienen. Sino una respuesta contracultural al espíritu de este mundo que pretende sacrificar la comunidad en el altar del yo y suprimir la celebración colectiva. La argumentación de que la iglesia primitiva no tenía templos es muy débil. Es simplemente limitar el impacto comunitario a un edificio. Olvidan que Hechos 5.42 dice: *Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo*. Es decir, los primeros creyentes vivían la experiencia del pequeño grupo y de la concentración comunitaria. Porque para la maduración, crecimiento y espiritualidad integral se requiere de todos los círculos comunitarios: familia, grupo pequeño, comunidad de fe.

Quienes ignoran esto y hacen del espacio virtual la nueva forma de ser iglesia, sin darse cuenta están alimentando al enemigo número uno del Evangelio que es el individualismo. A lo que deben reaccionar, no es al encuentro comunitario en un edificio, sino a la cultura del show que se viene haciendo en esos templos desde hace décadas, y que el espacio virtual sin dudas va a acrecentar. Con acierto hemos estado corrigiendo la confusión que lleva a la gente a decir: “voy a la iglesia”, en lugar de decir: “somos la iglesia”. Pero no es el edificio, ni el culto comunitario las causas principales para esto. Lo que ha provocado esta distorsión es un liderazgo que ha hecho del templo un auditorio, en el que se desarrolla un show religioso, y en el que ministran 10 personas entre pastores y músicos, y el resto es ministrada. El problema es que no hemos hecho de nuestros encuentros oportunidades para funcionar como comunidad, para la ministración colectiva, donde todos funcionan con sus dones y ministerios, bien conscientes que “somos iglesia”.

Si antes de la pandemia más de 50 % de los creyentes en todas las ciudades no se congregaba, post pandemia el porcentaje aumentará. Las iglesias añadirán al culto presencial, el culto on line, entusiasmadas por llegar a gente no alcanzada. Pero cuando esto ocurra, mucha gente que se congregaban anteriormente va a elegir “ver” el mismo culto-show de 10 personas desde su casa, sin congregarse, sin tener que viajar, sin tener que “vestirse para”, sin demandas. A la deformación de “vamos a la iglesia” ahora se le sumará “vemos” la iglesia. Para que esto no ocurra, se precisa un ministerio apostólico liberador de la cautividad. Cuya primera y más importante acción sea una renovación en la mentalidad de los pastores. Tenemos que enseñar que audiencia no es iglesia.¹⁰

Lo que ya venía sucediendo se ha ido profundizando al vernos obligados a introducir a toda la gente en el espacio virtual de manera masiva. Me refiero a la falta de pertenencia y al consumismo religioso. La gente que navega y se sirve como en un restaurant buffet autoservicio, la música que más le gusta, el predicador que más

¹⁰ Norberto Saracco, Consejo de Pastores de la Ciudad de Buenos Aires, mayor 2020.

prefiere de cualquier parte del mundo. Esto ya ocurría, pero en un sector muchísimo más pequeño de la gente. Es decir, la pandemia aceleró el proceso.

Yo uso todos los medios y plataformas. Y agradezco por la oportunidad de utilizar estos medios, pero siento que no debemos dejar de disciplinar continuamente a la gente sobre lo que es ser iglesia. En la década del 50, Marshall McLuhan, el padre de la ciencia de la comunicación, ya decía que el uso de las tecnologías es como una prótesis que nos permite extendernos más allá del cuerpo y alcanzar más allá de lo que nuestro cuerpo puede alcanzar. Pero agregaba que toda prótesis presupone una amputación. Usemos todas las plataformas para comunicar, pero sin perder ser comunidad. Alcancemos, pero sin amputación del Cuerpo.

En mi ciudad es probable que falten meses para poder volver a reunirnos en pequeños grupos y comunitariamente como iglesia. Pero yo ya estoy soñando con lo que va a ser ese primer encuentro donde nuestras bocas se llenarán de risa y nuestros labios de alabanza. Celebraremos al Señor, por supuesto. Pero eso lo podemos hacer separados e individualmente. Celebraremos al Señor, pero también celebraremos que somos Iglesia, cuerpo, comunidad, familia.

El mundo que viene será cada vez más de aislamiento, de soledad. Antes de la Pandemia, el Gobierno Británico había establecido un nuevo ministerio para la nación: el ministerio de la soledad. Vivo en una ciudad donde son muchos más los que viven solos que los que viven en familia. El diablo está sitiando a la humanidad con sus peores amenazas y estrategias. Y la soledad es una de ellas. Pero al ver crecer las tinieblas, debe crecer sobre vos y sobre mí, la consciencia que sobre nosotros ha amanecido la luz. Y que la gente vendrá a nosotros más desesperada que nunca.

¡Viene una cosecha gigantesca! ¿Por qué? ¿Porque haremos grandes campañas evangelizadoras? No, sino porque le daremos a la gente lo que la gente más necesita y sólo la iglesia, si es iglesia verdadera, podrá dar. Si la iglesia es sólo un auditorio presencial o virtual, hay mejores shows seculares. Si la iglesia es una plataforma donde hay un comunicador dinámico y músicos y cantantes, hay mejores comunicadores y músicos fuera. Si la iglesia es un manejo adecuado de las plataformas digitales, los de afuera las manejan mejor y tienen millones de seguidores.

Gracias a Dios por los auditorios, y por las plataformas físicas, y por los pastores, y por los músicos, y por las plataformas virtuales. Pero nada de eso constituye la esencia de la iglesia y nada de eso es lo que la iglesia le puede dar a un mundo en tinieblas crecientes, de angustia, de temores, de soledad, de aislamiento, de vacío, de miserias, de depresiones. Bien conscientes de que tinieblas cubrirán la tierra, pero sobre nosotros ha amanecido su luz, y que la gente caminará a nuestra luz, nos determinamos más que nunca a ser Iglesia de Jesucristo, Casa del Padre, familia de la fe, comunidad, cuerpo que se encarna sirviendo y dando amor. Así que llegó el tiempo más que nunca que la luz brille, para que las naciones caminen a nuestra luz. Es el tiempo más que nunca que amanezca la iglesia. *Levántate y resplandece*. En Es el tiempo que aflore lo mejor de la iglesia. ¿Qué es? *Alélon*. En el Nuevo Testamento 59 veces, aparece y significa: *unos a otros*. Que podamos volver a aprender y enseñar la profundidad que tiene en uno la necesidad de los otros, del contacto, la cercanía, la mirada, la viva voz.

4. TIEMPO DE IMPACTO

El salmo también nos anuncia que en resultado de ese proceso de liberación del pueblo de Dios y a través del pueblo de Dios, se producirá un impacto en las naciones.

Impacto social

Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres (vv.2-3).

Harari dice: “El viejo libro de reglas se está haciendo pedazos, y se está escribiendo un nuevo libro de reglas”. Las respuestas que los gobiernos de la tierra, la ciencia, los mercados no tienen, Dios se las dará a su Iglesia, y las naciones caminarán a su luz. Y a vos Dios te dio la tarea de liderar esos procesos. La antropóloga brasileña Lilia Schwarcz dice que la pandemia es la muerte del proyecto humanista. El filósofo Mario Sergio Cortela: “Fuimos desentronizados como humanidad, especialmente las camadas más intelectualizadas, más escolarizadas, más marcadas por algún tipo de poder político o económico. Nos derrumbamos del pedestal en el que nos habíamos colocado”¹¹.

No podemos dejar la transformación en las manos de un virus. Es la iglesia la que debe liderar el proceso de traer lo nuevo. Mientras todos, incluso miles de pastores, están anhelando “volver a la normalidad”, Dios quiere terminar con la tenebrosa normalidad de la cautividad del sistema de dominación demoníaco, del individualismo, del vacío y la apatía del consumismo, de la pobreza y de la desigualdad y del temor. Antonio Gramsci definía crisis diciendo: “La crisis es el momento en el que el viejo orden se extingue y es preciso luchar por un nuevo mundo venciendo resistencias y contradicciones”.

Para ello se necesitan ministerios apostólicos sintonizados con Dios, y que superen la visión pastoral y miren la ciudad. Un apóstol no es un pastor con varias congregaciones. La mirada del pastor está puesta en el ámbito de su propia congregación. Pero el apóstol debe mirar el cuadro completo de la Iglesia en la ciudad y de la ciudad. Las naciones empezarán a decir grande cosas ha hecho el Señor con ellos. El mundo no tiene respuestas. Las naciones y los gobernantes caminarán a la luz del pueblo de Dios. El virus puso en evidencia el fracaso del liderazgo mundial. Es la oportunidad para un nuevo. El modelo de liderazgo basado en la confrontación como forma de construir poder, no tendrá lugar en un mundo que requerirá acuerdos, solidaridad, diálogo, consensos, comunidad. Es la oportunidad para levantar un liderazgo según el modelo de Jesús. De levantar entre los jóvenes capacitados un nuevo liderazgo para nuestras naciones. La transformación y la vida en comunidad no va a nacer de una pandemia, sino de la Iglesia de Jesucristo, liderada por ministerios apostólicos que definitivamente se dediquen a ser apóstoles. Es el tiempo de gestar las grandes cosas que Dios hará con su iglesia y a través de su iglesia en la nueva realidad.

¹¹ Citado por Ricardo Agreste, <https://youtu.be/Riz7OeKpMYU>

Impacto renovador

Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev (v.4). La NTV traduce: *como los arroyos renuevan el desierto*. Para que la iglesia sea agente de transformación necesita ser renovada. El ministerio apostólico debe conducir ese proceso liberador de renovación al menos en tres aspectos. En las estructuras eclesiales, formas, metodologías. La pandemia impulsó a una actualización obligada de la iglesia, que normalmente es un ámbito muy resistente a los cambios. Pero no es seguir haciendo lo mismo pero virtualmente. Requiere de todos nosotros una nueva mirada integral. Y especialmente cómo convivir dinámicamente lo presencial con lo online. Los que no se adaptan a la nueva realidad y lo hagan con velocidad y eficiencia sufrirán.

El ministerio apostólico debe conducir una renovación en la unidad. La cautividad del individualismo está dañando los avances que se habían dado en la unidad. El mundo digital requiere un nuevo pacto de unidad de los pastores. El ciberespacio es territorio de misión de nadie y de todos. Todos ministramos a todos. Y ya ha comenzado a haber prácticas pastorales desleales que intentan captar la gente de otras congregaciones en la misma ciudad. Las congregaciones más grande con mayores recursos técnicos y de gente están absorbiendo a la gente de las pequeñas congregaciones. Las crisis debilitan las organizaciones. Las agrupaciones que nuclearon a los pastores han perdido su fuerza. Hay una crisis de representatividad en las organizaciones que nuclean. La gente en medio de las crisis sienten que esas organizaciones no dan respuestas ni representan sus necesidades. En tiempos de crisis la gente sigue a individuos y no a organizaciones. Pastores que buscan protagonismo al precio de deteriorar la unidad. Se requiere un ministerio apostólico que entienda la nueva realidad y reconstruya relaciones e impulse un nuevo mover de unidad.

Sobre todas las cosas el ministerio apostólico debe conducir una renovación de fondo, un retorno a la esencia bíblica de lo que es ser iglesia. Cuando la iglesia está cautiva de la cultura del show, las congregaciones con mayores recursos seguirán absorbiendo a los creyentes de las que tienen menos posibilidades. Esta cultura del show eclesial, de la mano de la pandemia se ha profundizado. La distorsión ya no es que la gente “va” a la iglesia, sino que “ve” la iglesia, en lugar de ser la iglesia.

La iglesia que no sólo se sostendrá sino que crecerá, en el tiempo que viene, tendrá dos características. Será una iglesia llena del fuego del Espíritu Santo y será una iglesia comunidad. Son las dos cosas que harán que la gente quiera ser parte. Porque son las dos necesidades centrales de las personas, y que nadie puede dar, sino sólo la iglesia. La razón por la que la gente se congregará en el futuro, y no se quedará en su casa a “ver” la iglesia, es que experimente fuertemente la presencia del Señor y la vida en comunidad.

El misionólogo Leslie Newbigin decía: “no fuimos creados para ser conformados al mundo, sino transformados por la renovación de nuestras mentes. Dios usa oportunidades y cambios en la historia para sacudir a Su pueblo, de tiempos en tiempos, para sacarlo de su conformidad con el mundo”.

Impacto de avivamiento

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Estoy convencido que viene una gran cosecha. Y que los ministerios apostólicos deben conducir el proceso. Ese proceso comienza con la siembra. Éste es tiempo de sembrar. La siembra es con lágrimas. El contexto de incertidumbre, temor, vacío, soledad, depresión, necesidad social y material, es un terreno dolorosísimo pero fantástico para sembrar la semilla de la Palabra. El mundo virtual es un instrumento sin límites para hacerlo, pero también muy doloroso. Juan Castillo dice: “la iglesia virtual nos invita a negar nuestras emociones casi forzándonos a mantenernos alegres, enérgicos y positivos. Hay tiempos también para llorar y para sentir el dolor de la separación. La Iglesia real llora con los que lloran. El quedarnos sin la posibilidad de reunirnos y de vernos es una catástrofe y debemos echarnos en falta con lamento y este lamento servirá como prueba de nuestro amor cristiano”¹². Pero esa semilla plantada con lágrimas nos traerá una gran cosecha. Ya estamos viendo milagros y señales, como no experimentábamos antes de la pandemia, especialmente entre los niños, adolescentes y jóvenes. Estoy convencido que cuando podamos volver a congregarnos, en medio de la vida comunitaria presencial, explotarán los milagros y esa nueva generación será empoderada para protagonizar la gran cosecha que viene.

Los ministerios apostólicos tienen que sembrar en esas nuevas generaciones de manera especial. A los mayores ya nos costaba mucho comprender el mundo anterior al Corona Virus. Ahora viene una nueva realidad. Y en esa nueva realidad todavía no creada, tendremos que darle el lugar a nuestros jóvenes para co-liderar y coprotagonizar el avivamiento. Estamos viviendo el fin de un tiempo y el comienzo de otro. Los avivamientos se dan en ese interregno. Se dan en medio de los tiempos: *Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia (Habacuc 3.2).*

Viene un tiempo maravilloso. Nos esperan gavillas. Recogeremos una gran cosecha. Las naciones caminarán a la luz de la iglesia. Saldremos y liberaremos a la gente de las cautividades. Por eso es tiempo de atrevernos a soñar. Pronto nuestra boca se llenará de risa y nuestra lengua de alabanza porque entre todas las naciones de la tierra se dirá: ¡Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros! Amén.

Carlos Mraída

¹² Juan Castillo, *El nacimiento de la criptoiglesia*.